
Reflexiones sobre la innovación educativa

LUIS FELIPE BOJALIL JABER

Programa de Superación Académica, UAM-X

Discutir acerca de las tendencias y experiencias sobre innovación educativa lo consideramos de importancia para el futuro de nuestras instituciones. Estamos sintiendo la necesidad de modernizar nuestro sistema educativo. Después de largos años de inercia, ahora se ha desarrollado una conciencia de cambio, que en muchos casos está llevando a transformaciones rápidas e imprevistas que amenazan con acentuar las deformaciones. Estamos obligados a examinar las condiciones mismas del saber, para reconstruir los espacios educativos en los que se formarán las nuevas generaciones.

Los responsables de la enseñanza tienen la obligación de preguntarse en dónde se encuentra la educación hoy en día y cómo se van a apoyar las acciones para la adecuación de los sistemas, por lo menos en lo que respecta a la naturaleza que les es propia. En el caso particular de las instituciones educativas la pregunta es cómo adecuarnos a las nuevas formas de producción de conocimiento, de su

presentación y de sus usos sociales. Si las instituciones tienen como objeto principal el manejo de los conocimientos, entonces, por definición, están sujetas al cambio. De otro modo, se estancarían y caerían en el dogmatismo. Sin embargo, si se quiere avanzar habrá que esclarecer los caminos mediante un análisis racional, la reflexión y la imaginación, sobre las tareas universitarias. No es posible que un sistema de educación pierda la facultad de observarse, con lucidez, a sí mismo. Si perpetúan sus herramientas porque ellas fueron consagradas en un tiempo, si usan el conocimiento con el que se educó a la generación anterior, si se erige el folklore en ciencia y, en fin, si se aferran a sus dogmas tradicionales por pensar que pueden caer en la incertidumbre, estas instituciones tendrán la inercia como principio, lo que nos puede llevar a una visión caricaturesca de la educación.

A la innovación la situamos entonces en el cambio, en la transformación. Las instituciones deben renovarse, por estar influidas por los cambios sociales, por sus mercados

de trabajo por los avances científicos y tecnológicos, y por las nuevas corrientes de pensamiento. La suma de conocimientos humanos y la complejidad de sus problemas tienen una progresión creciente. La innovación, de esta manera, se refiere a la capacidad de ajustar de manera creativa nuestras acciones y nuestras instituciones a las circunstancias y avances del conocimiento, lo que a su vez permita colocarnos en campos de análisis anticipatorios que nos lleven a vislumbrar necesidades futuras para dar respuestas, hoy, a lo que serán las instituciones mañana.

En la innovación educativa existe un problema central: la forma como se presenta el conocimiento. La diferencia es la siguiente: en la mayoría de los casos el conocimiento se usa como medio para arraigar ideas definitivas, lo que está contrapuesto a la innovación que busca educar con el fin de producir una total independencia de criterio. Este asunto es de tal importancia que es necesario afrontarlo. En los procesos educativos todavía predomina la transmisión mecánica sin que los estudiantes se



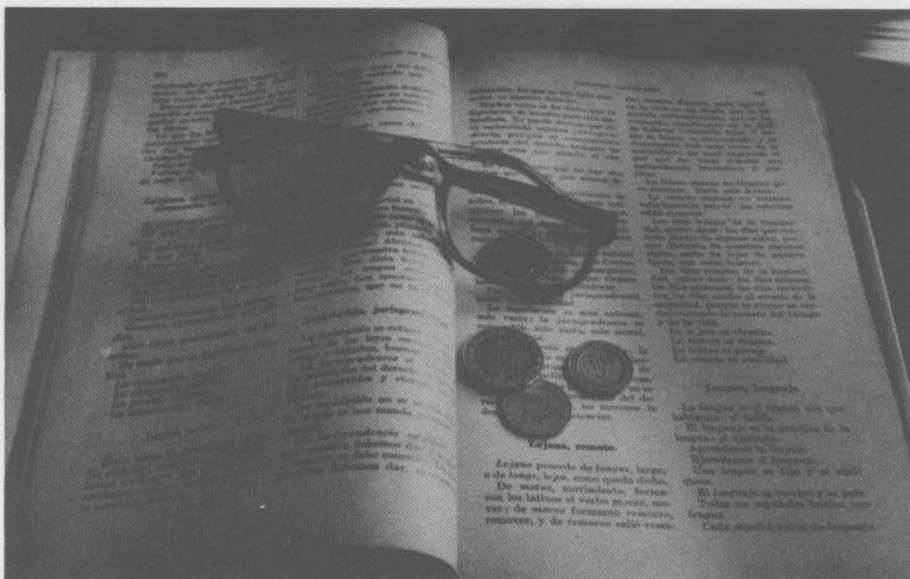


identifiquen con los conocimientos, sin existir referente alguno de cómo organizarlos para los propósitos de sus prácticas, para la solución de problemas o para buscar relaciones entre ellos y producir interpretaciones, ideas y conceptos.

Así resulta que en la innovación educativa es necesario poner el énfasis en el aprendizaje. El estudiante es quien debe aprender. De aquí nacen muchas preguntas: ¿cómo aprenden los estudiantes?, ¿dónde aprenden?, ¿cuándo aprenden? No tenemos muchas respuestas pero aún así existen datos empíricos, experimentales y observacionales que pueden ayudarnos a diseñar formas adecuadas de aprendizaje.

Este cambio de énfasis trae consecuencias importantes: el estudiante ahora va a ser el responsable de su propia formación; para que ello sea posible los estudiantes deberán aprender las formas de adquirir el conocimiento.

El aprender a analizar textos los llevará a aumentar sus conocimientos e incrementar capacidades de seguir



aprendiendo por ellos mismos. Este hecho, apoyado por otras acciones universitarias, conducirá al aprendizaje. Es claro que también se puede adquirir conocimientos acabados, pero así no habrá forma de desarrollar la inteligencia. Lo que llamamos nosotros *inteligencia* está íntimamente relacionado con el conocimiento, tanto con el actual como con el poten-

cial. La inteligencia está vinculada con la aptitud de adquirir conocimientos y esta aptitud se ejercita. El desarrollo de las aptitudes está relacionado con el aprendizaje.

Entendemos que el estudiante tiene que desarrollar una importante actividad durante su proceso educativo, pero para ello debe tener un referente y este referente puede ser un problema, un tema o un evento alrededor del cual, transformado en su objeto de estudio, el estudiante pueda aprender a buscar y organizar el conocimiento, buscando soluciones o bien tratando de encontrar explicación a los hechos.

Por ello decimos que el estudiante debe aprender a apropiarse del conocimiento teórico-ideológico existente en las bibliotecas como producto del trabajo intelectual. Pero esto no será suficiente para lograr la formación integral de los alumnos. Será necesario estructurar el conocimiento como lo hacen los científicos: planteándose problemas.

El estudiante aprenderá a plantearse problemas, a delimitarlos con





las variables apropiadas, a determinar metodologías y técnicas para orientar el trabajo en la búsqueda de soluciones. Siguiendo este proceso tendríamos que pensar en el manejo de los datos, con todo lo que ello implica y por último en la escritura de los resultados o de las observaciones. No se puede esperar que un profesor entienda los mecanismos de razonamiento de los alumnos si éstos no se expresan por escrito.

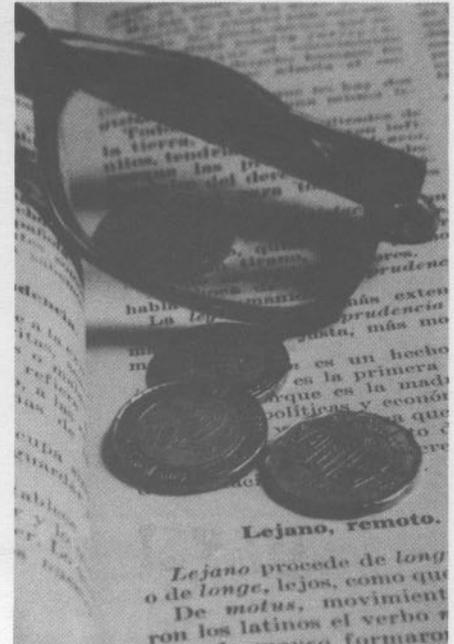
El desarrollo de un modelo de aprendizaje trae responsabilidades diferentes para las universidades y las obligaría a cambiar mucho su organización actual. A nadie podría escapársele, que decidirse por un proceso de aprendizaje que tenga principios como los descritos, obligaría a las universidades a ampliar considerablemente sus fuentes de información, que darían servicio a una multitud de estudiantes, pues de otra manera sería difícil manejar conocimientos. Los salones de clase tendrían que ser sitios de trabajo desde donde se pudiera buscar información para discutirla, interpretarla y lograr la comprensión de los textos. Los laboratorios o talleres tendrían que servir para el desarrollo de habilidades básicas y finalmente nos veríamos obligados a ampliar los espacios sociales para la enseñanza. La reflexión de la universidad sobre sí misma puede ayudar a explicitar otras categorías y conceptos fundamentales para dar sustento a su propia actividad.

Quisiera ahora referirme a la Unidad Xochimilco de la Universidad Autónoma Metropolitana, porque en ella se tomó, hace ya 20 años, la decisión de trabajar con un proyecto innovador.

La Unidad Xochimilco nació bajo el signo de la innovación educativa, una corriente de pensamiento que se

manifestó con gran fuerza en los años setenta. En un documento aparecido en 1973 y denominado *Anteproyecto Para la Creación de la Unidad del Sur* se establecen de manera general las grandes líneas de este proyecto educativo. El ahora conocido como *Documento Xochimilco* se define por una filosofía educativa sustancialmente diferente a la que prevalecía en la mayor parte de nuestras universidades. Logra fijar dentro de esos límites sus espacios de creatividad y de innovación. Tomando como base un amplio cuestionamiento del ejercicio profesional vigente pretende desarrollar nuevos modelos de ejercicio profesional, que conlleven transformaciones en la estrategia educacional, en el ordenamiento del conocimiento preexistente e inclusive en los recursos instrumentales disponibles. Se presenta el conocimiento de forma diferente a como se presenta en las asignaturas.

La estrategia educacional se organiza alrededor del concepto *objeto de transformación*, que se define como la relación entre el saber, las prác-



ticas sociales y el objeto de esas prácticas. Esta relación no resulta fácil de establecer porque cada carrera universitaria tiene formas de relacionar el conocimiento dentro de lo que es su práctica social, en la que se integra la práctica científica y las formas de distribución y uso de los





conocimientos. La metodología educativa en este documento hace mayor énfasis en la forma como el estudiante aprende, y da consideración especial a la participación de los estudiantes en su propia formación, como elemento fundamental en la apropiación y asimilación del conocimiento. Se busca que los estudiantes se identifiquen con lo que es el saber. La forma en que se presentan los conocimientos, el desarrollo del saber teórico y de las aptitudes y habilidades, el saber hacer y el saber comunicar, tienen una relación estrecha con la definición de la misión de la universidad. No darán los mismos resultados una organización por escuelas y facultades, que la organización departamental o alguna de las variedades de formas intermedias que se dan dentro de esos dos extremos.

Tampoco resulta igual presentar los conocimientos en programas de estudio por materias, conocimientos fraccionados que responden a cierta lógica educativa, o presentarlos en forma de problemas o temas de estudio que integran conocimientos y acciones dirigidas a la solución de problemas. Se considera que los conceptos de integración de docencia, investigación y servicio dan otra dimensión social a la educación.

Cuando se creó la Unidad Xochimilco se pensó que la docencia, la investigación, la extensión y el servicio eran fases del mismo proceso educativo. Si se reconoce que la actividad fundamental de la universidad gira en torno al conocimiento, entonces el aprender adecuadamente su uso y la complejidad del mismo nos conduciría a lo que actualmente llamamos *calidad académica*. Mejorar la calidad académica significaría cambiar el énfasis, reformulando el concepto actual de aprendizaje, ca-



racterizado por una carga inercial transmisiva, hacia la promoción en los alumnos de su propia capacidad para generar conceptos, emitir juicios sobre la teoría existente y establecer estrategias de aplicación práctica.

Se trata entonces de cambiar los medios de la educación. Eso significa cambios profundos en las metodologías docentes para cultivar en los estudiantes aptitudes y hábitos que le permitan hacer de su proceso formativo el asunto de toda su vida intelectual.

Existe una fuerte demanda de estudiantes y también de profesores que cuestionan las prácticas docentes actuales. Los estudiantes no encuentran relación entre lo que estudian y el trabajo o, de manera más amplia, lo que realmente sucede en la vida y la compleja realidad. No desarrollan la conciencia de su compromiso presente y las posibilidades de su futuro desempeño. La alta deserción escolar puede ser una de las manifestaciones de esta forma de abordar la enseñanza. Por increíble que parezca, existen carreras en las que se gradúan entre 2 y 4 por ciento de sus estudiantes. El pro-

medio nacional de egreso, no de graduación, es ligeramente superior al 45. No sólo perdemos más de la mitad de nuestros estudiantes sino que tampoco se hacen esfuerzos por educar a otros que, por problemas económicos, no pueden acceder a nuestras instituciones.





Esto parece indicar que, como está claramente expresado en nuestros documentos fundadores, existe una necesidad imperiosa de cambiar las estrategias educativas en función tanto de las necesidades de los alumnos como de las responsabilidades que la universidad misma define como propósito educativo.

Las situaciones derivadas fundamentalmente de la falta de experiencia para incorporar estos conceptos a los programas educativos, hacen difícil cambiar las prácticas docentes. Sin embargo, es ineludible buscar respuestas porque, parece claro, si seguimos con los métodos tradicionales que se encuadran en trabajos artesanales apoyados en métodos de simple transmisión de conocimientos, no habrá conciliación posible. Las inquietudes sobre las perspectivas contemporáneas de la docencia, que han sido expuestas en congresos internacionales y en otras reuniones consagradas al tema, se refieren fundamentalmente a lo siguiente:

1) Existe consenso acerca de la necesidad de introducir un principio



de unidad entre la docencia, la investigación y la extensión. En nuestro concepto debería incluirse también el servicio, de tal modo que la interrelación de estas funciones claves produjeran información sobre el conjunto del proceso de enseñanza-aprendizaje. También existe consenso en acercar más los vínculos que existen entre la formación general y la forma-

ción profesional y éstas con los procesos de creación y recreación de conocimientos.

2) El trabajo docente debe responder a la naturaleza interdisciplinaria del conocimiento y centrarse en torno al estudio de problemas tomados del contexto social. El estudiante aprende a trabajar tanto de manera individual como en equipo y acercarse a la realidad desde una perspectiva interdisciplinaria, enfoque válido para analizar un problema que por su propia naturaleza es esencialmente interdisciplinario.

3) También se habla de establecer una relación más estrecha entre la teoría y la práctica, entre la docencia y el trabajo, o bien una integración más íntima entre el taller y el aula.

Hasta aquí hemos expuesto algunos principios que pueden guiar la innovación educativa; ellos en sí mismos indican lo complejo del problema pero los caminos están abiertos.

Las dificultades mayores que hemos encontrado se expresan en el momento en que se quiere transformar esos principios en prácticas universi-





tarias y en programas académicos, sin importar que éstos sean de licenciaturas o de posgrado. La cuestión es que no se ha logrado una amplia socialización de lo que es la innovación educativa y de su significado dentro de la base dirigente y la profesoral.

En esta perspectiva parece necesario establecer dentro de las universidades la reflexión sobre sí mismas

como fuente principal de encuentro y circulación de las ideas. Si esto se enmarca con políticas educativas que conduzcan a la transformación de las estructuras, se permitirá a estas instituciones constituirse en importantes centros de formación y producción intelectual dentro de una visión de futuro. ▲

